

El espacio convivial de la Villa Tardorromana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). A propósito de las cornisas de estuco con frisos ornamentales de orden jónico halladas en el *triclinium* con *stibadium*¹

El Saucedo late roman villa convivial area. Stucco cornices with Ionian ornamental mouldings found in the triclinium with stibadium.

Raquel Castelo Ruano, Ana María López Pérez, Ana Isabel Pardo y Piedad González

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En este artículo se dan a conocer un conjunto de cornisas y molduras realizadas en estuco que formaron parte de la decoración del *triclinium* principal de la *villa* de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo).

Palabras clave: cornisas, molduras, estuco, *villae*, tardorromana, *triclinium*, espacio convivial

Summary

This article releases a combination of cornices and mouldings made of relief work in plaster that became part of the decoration of the main *triclinium* in *villa* El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo).

Key words: cornices, mouldings, relief work in plaster, *villae*, late roman, *triclinium*, convivial área.

1. EL ESPACIO CONVIVIAL. UN LUGAR PARA DISFRUTAR DE LOS SENTIDOS

Presentamos las cornisas de estuco decoradas con frisos ornamentales de orden jónico procedentes de uno de los *triclinia* de los que constó el espacio *convivial* de El Saucedo, recientemente identificado. La *pars urbana* de la *villa* de El Saucedo se organiza en torno a un peristilo central cuyo elemento principal lo constituye una fuente ornamental, eje escenográfico de la construcción que marca la presencia de la habitación señera de la casa, el *oecus*. La disposición de la *villa* de El Saucedo: patio-ninfeo-*oecus* hace que el visitante, desde que se sitúa frente a la puerta de entrada, perciba en perspectiva toda una serie de líneas de fuga, una sucesión de volúmenes y de planos que, como si de

una composición escenográfica se tratara, convergen hacia la estancia principal del fondo, desde la cual el aristócrata, *possesor* de la *villa* ejerce su dominio territorial (Figura nº 1.1). De ahí que el ritual ceremonial necesite espacios de representación y audiencia adaptados a las funciones de la *potestas* de esta élite. La existencia de *triclinia/oeci* con funciones polivalentes a modo de aulas de recepción, de audiencias o *convivium* formaron parte de la liturgia tardorromana como ambientes adquiridos del ceremonial palaciego (Fernández Ochoa y Gil Sendino, 2008, 446 y Mar y Verde, 2008,83). El análisis de las piezas de estuco moldurado nos permite realizar una primera aproximación a la decoración arquitectónica del *triclinium* con *stibadium*.

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto: *El láser como instrumento de innovación para la Restauración y Conservación del Patrimonio Arqueológico* CEMU-2012-003, y se enmarca dentro de la línea de investigación:

Arqueología de la Arquitectura y de la construcción en Hispania romana (Bética y Lusitania) englobada en la Unidad Asociada ANTA. CSIC-UAM.

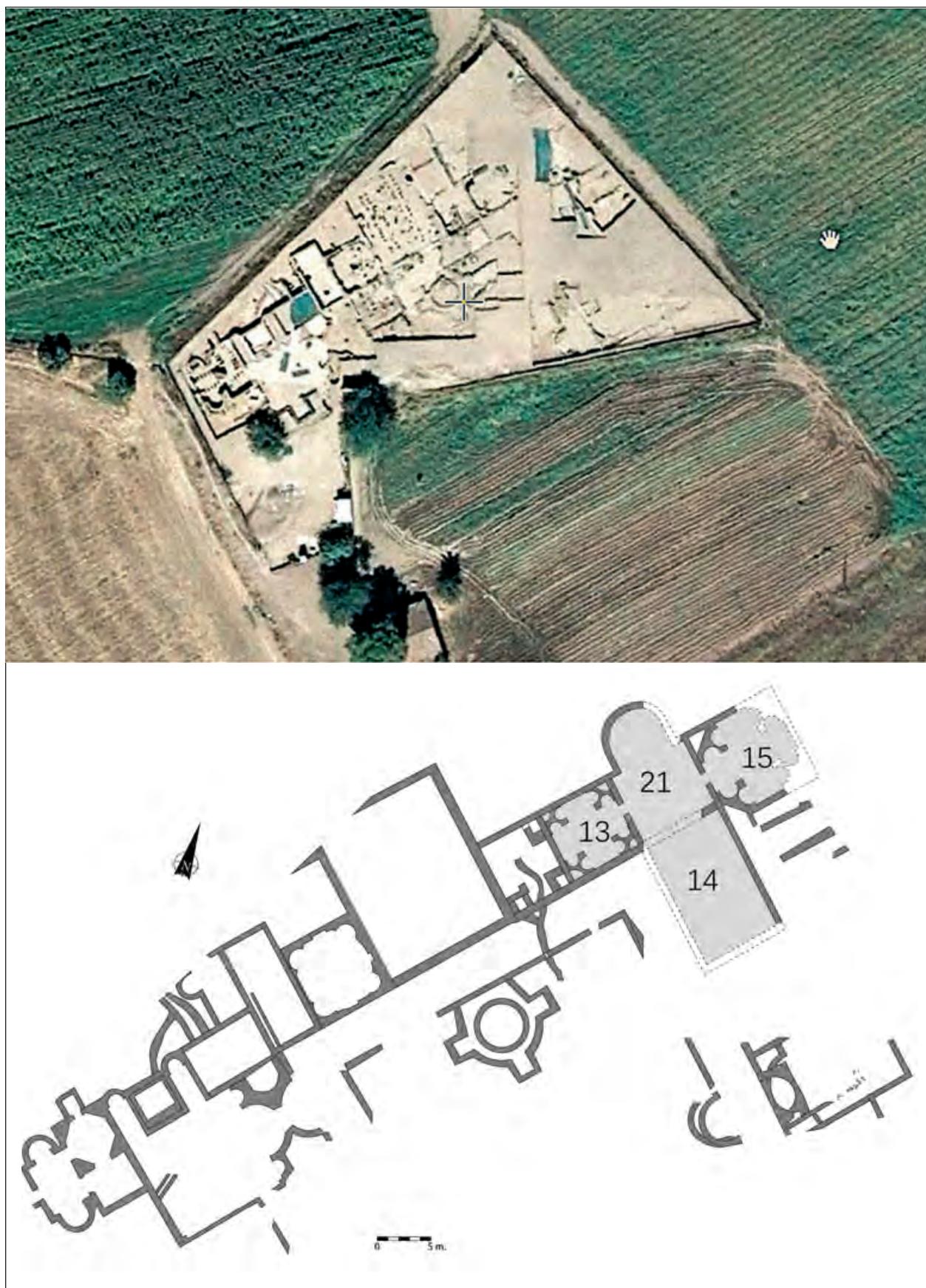


Figura nº 1. 1. Fotografía aérea de la villa de El Saucedo. SIGPAC. 2. Planimetría de la *pars urbana* de la villa de El Saucedo; se resalta el espacio *convivial*. © Equipo de Investigación El Saucedo.

Los *triclinia*, como espacios adaptados al recibimiento de los invitados por parte del dueño de la casa, fueron ambientes que por su dimensión, decoración y posición debían reflejar aquella imagen que el *dominus* ofrecía de sí mismo (Uribe Agudo, 2009, 153-189). Como espacios concebidos para recrear la vista, los *triclinia* acogieron decoraciones pictóricas, techos abovedados, artesonados y suelos de mármol o de mosaico. No faltan los ejemplos singulares, dotados de un excelente programa iconográfico como el reconocido en la villa de Quintas das Longas (Elvas, Portugal); en una de sus estancias (sala de recepción/*triclinium*) se dispuso una cascada, y en medio del espacio se desarrolló un programa iconográfico, obra de reputados artistas de procedencia oriental con el que el *dominus* evocó el esplendor de las villas marítimas de la costa gaditana; o el documentado en la villa de Almedinilla (Córdoba) en donde se dotó al *triclinium* de una gran escenografía presidida por una fuente monumental *ad edicula*, un *stibadium* de obra y un estanque central rematado en doble ábside; todo ello destinado al disfrute del *dominus* y sobre todo a mostrar a los visitantes su poder económico, su imaginación y capacidad de sorprender, así como su incorporación a los patrones de la moda (Vaquerizo Gil, 2008, 206). Vemos, por tanto, cómo fuentes monumentales, animales y una vegetación cuidada, completaban estos suntuosos espacios destinados al placer de la mesa, a la conversación y al espectáculo. Los juegos de agua en los *triclinia* (*water-triclinia*) se constatan en Pompeya, por ejemplo en la casa de *Loreius Tiburtinus* y en La Casa del Efebo, estrechamente enlazados con el concepto de puesta en escena. La presencia del agua, la vegetación y quizás, de una fauna acuática, ya no solo en los *triclinia*, sino también en los *peristila* representó la privatización de la naturaleza, creándose, por tanto, una refinada escenografía concebida para el disfrute y prestigio del propietario, que trasluce la personalidad de un individuo culto y gran admirador de la cultura helenística (Fornell Muñoz, 2010, 375-377). El profundo sentimiento romano vio en la comida no solo el alimento, sino también un juego de sorpresas y sensaciones gratas proporcionadas por el entorno y creó novedosas soluciones capaces de romper con la monotonía tradicional; en el ya citado *triclinium* de *Loreius Tiburtinus*, no había mesa para servir los alimentos, sino que el agua del estanque delantero era el camino por el que los recipientes en forma de barcos y aves acuáticas repletos de alimentos llegaban hasta los comensales (Chaves Tristán, 1993, 90-91). En la Casa del Efebo, el *triclinium* estuvo presidido por un *nymphaeum ad edicula* lo que debió de dar la sensación, a los comensales, de hallarse junto a un riachuelo o tal vez en una pequeña isla (Vaquerizo y Noguera, 1997,69).

El espacio *convivial* de El Saucedo se encuentra ubicado al noreste del peristilo y está integrado por cuatro *triclinia*. El ingreso se realizaría desde el corredor del peristilo que da acceso a la habitación nº 14, una estancia de planta rectangular que todavía no conocemos en su totalidad². Uno de los muros que la delimita conserva restos de pintura mural en el zócalo, pinturas en las que se ha figurado imitación de placas de mármol de diversos tamaños. La secuencia decorativa estaba formada a base de paneles blancos e interpaneles rojos, ambos delimitados por líneas negras verticales. El panel pictórico conserva 2'40 m. de longitud y 27 cm. de alto máximo (Ruano, Bango *et alii*, 2008, 561-574). La imitación en pintura de verdaderos mármoles a lo largo de la historia de la pintura romana ha sido un hecho frecuente; su parecido con la realidad dependía de la habilidad del pintor (Fernández Díaz, 2001). Los romanos recurrieron a la imitación de placas marmóreas en pintura con el fin de paliar el elevado coste de los revestimientos marmóreos. Al principio sirvió para decorar zonas medias de la pared, para pasar, en época bajoimperial, a estar presentes en zócalos, con el fin de ceder la parte noble a otras decoraciones. En oriente la imitación de mármol se mantuvo ininterrumpidamente hasta el s. III d.C., fecha en la que llega a su apogeo y comienza a decaer. En occidente, en los primeros siglos no gozó de especial consideración, aparece esporádicamente en pinturas pompeyanas, decorando zócalos de habitaciones y en pequeñas construcciones como lararios, pilares o mostradores de tiendas. En el siglo III d.C., primero tímidamente y luego con mayor fuerza, fue el principal sistema decorativo ornamental del Bajoimperio. En Mérida las primeras producciones se realizaron en el s. I d.C. para desaparecer en el siglo siguiente. Responden a una moda seguida de forma general en todo el imperio (Ruano, Bango *et alii*, 2008, 561-574).

Conocemos que la zona media estuvo decorada con paneles lisos integrados por marco negro, relleno de color rojo y zona alta pintada en rojo vinoso. En esta zona se documentaron dos fragmentos con decoración figurada: elementos vegetales y zoomorfos, destacando entre ellos una cabeza de ave, quizá una paloma. La presencia del pájaro en contextos domésticos parece corresponder a una necesidad técnica, además de simbólica. Se trata de la voluntad del artesano de acentuar la ilusión de relieve y de profundidad en la decoración mural, buscando crear un efecto real. El motivo aparece combinado con las guirnaldas enganchadas a la pared o a las cornisas. Los frescos con pájaros revelan alrededor del *dominus* o propietario del edificio un halo de prestigio en el que posiblemente exalta su *humanitas*. Aunque parezca que este motivo tenga una

² Las campañas de excavaciones sistemáticas finalizaron con la realizada en el 2010. Estamos a la espera de que la situa-

ción económica permita reiniciar las investigaciones de campo.

importancia secundaria, presenta una doble ventaja: gracias a su representación el propietario demuestra su conocimiento de los *opera nobilia*. Son un elemento constante en las pinturas murales del *conventus carthaginensis*, tal y como se puede constatar en la *villa* de la Quintilla, en la *domus* puerta oriental de *Lucentum* y *villa* de Los Trofeos (Yecla). La restitución que proponemos para esta estancia de El Saucedo, sería similar a la de la habitación 35 de la *villa* de La Quintilla (Lorca, Murcia), compuesta por una secuencia de paneles e interpaneles que albergan una decoración ornamental de cenefas a base de motivos vegetales (granadas) y pájaros (García Sandoval y Plaza Santiago, 2003). A través de esta habitación nº 14 se accede al *triclinium* principal (habitación nº 21) de planta rectangular con ábside semicircular realzado. Se trata de una amplia estancia de poco más de 89 metros cuadrados. No se observa un cambio de altura entre el gran salón y el ábside, tal y como ocurre en otros salones triclinares hispanos. La sala debió disponer de ventanales que pudieron abrirse a patios simétricos, siguiéndose la disposición del Palacio de Diocleciano (s. III d.C.) en el Palatino, donde la *Cenatio Iovis* se abría a dos patios simétricos decorados con sendas fuentes (Mar y Verde, 2008, 76). Para Hispania, en la Casa de los Pájaros y en la Casa del Planetario de la ciudad de Itálica, sus respectivos *triclinia* estuvieron, también, flanqueados por sendos jardines. Las paredes de la estancia nº 21 estuvieron articuladas en tres cuerpos decorativos: zócalo con imitación de placas mármóreas, zona media formada por una secuencia de paneles e interpaneles que pudieron presentar decoración vegetal alternados con pilastras de argamasa rematadas por capiteles de orden corintio y, por último, un cuerpo superior con cornisas molduradas formando un friso de orden jónico. Al igual que en la *villa* de El Saucedo, el uso del orden corintio para la ornamentación de las residencias bajoimperiales está constatado en otras *villae* de la Lusitania como en la del Hinojal (s.IV); la *villa* de la Dehesa de La Cocosa (S.III-IV); y São Cucufate (Beja, Portugal, s. IV d.C.) (Domingo Magaña, 2011, 63-64). En la fachada exterior de esta habitación se pudo documentar una excepcional muestra de pintura decorativa, concretamente en el zócalo, aunque solo se conserva una parte en la zona suroeste del ábside. Hemos podido determinar que la decoración se realiza sobre un enlucido que cubre las piedras de mampostería, sobre el cual se aplica una capa de color blanco y con una línea negra se representa la forma de los mampuestos.

En cuanto a la forma arquitectónica de esta sala encontramos referentes en estancias similares de numerosas *domus* y *villae*, tanto en *Hispania* como en el resto del Imperio, sobre todo, a partir del siglo III d.C. La forma de esta planta se irá propagando por todo el Imperio como una señal de lujo aristocrático, reflejo de la ciudad en el campo. Será a partir de finales del siglo IV d.C., cuando este tipo de planta se con-

vierte en una de las características de las residencias tardoantiguas.

Las salas absidadas están en conexión con la aparición de un nuevo tipo de mueble de forma semicircular la *sigma* o *stibadium* o *circumrotundum*, mueble que se pone de moda a finales del s. II d.C. pero que no será hasta los s.II y IV cuando se generalice su empleo. En *Hispania*, junto a los *stibadia* de obra, documentados en la *villa* de El Ruedo (Almedinilla) y en la de Rabaçal (Pessoa, 2008, 139-161) podemos citar su documentación en las *villae* de San Julián de Valmuza (Salamanca); Daragoleja (Granada); Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba) y Prado (Valladolid) a través de los pavimentos musivarios que reproducen el lugar destinado a la ubicación de este mueble que adquiere gran popularidad entre las clases aristocráticas durante la antigüedad tardía (Chavarria Arnau, 2006,22). Fuera de *Hispania* encontramos, también, mosaicos que dejan intuir la presencia del lecho semicircular, por ejemplo, el documentado en la *Villa Falconer* (Argos, Grecia) donde el área semicircular presenta un mosaico dividido en siete segmentos, que indicarían las secciones en las que estaría dividido el *stibadium*, representándose también la mesa en forma de *sigma* con un plato repleto de pescados.

El ábside, además de su valor puramente arquitectónico con propósitos compositivos y estéticos fue la forma elegida en la arquitectura de más alta significación (palacio o templo) como espacio receptor del emperador entronizado o de la divinidad. La validez de este símbolo trascendió a la esfera privada, siempre denotando la idea de superioridad, fundamentada en la autoridad. El ábside, o una representación del mismo, constituye habitualmente el lugar del magistrado de la basílica, el padre de familia en su propia vivienda, o conforma el espacio de los lararios privados (Villalón y Cerrillo, 1988). A través de este *triclinium* principal de El Saucedo se accedería a otros dos espacios triclinares afrontados (habitaciones nº 13 y 15) y de igual planta: cuadrada con ámbitos de ábsides contrapuestos en sus cuatro lados. Del primero de ellos (habitación nº 13) desconocemos el tipo de pavimentación que presentó, pues solo se han documentado suelos de argamasa bastante deteriorados. El muro de cierre norte conserva restos de la decoración pictórica que debió extenderse por el resto de las paredes de la habitación. Sobre un rodapié de argamasa se ubican paneles sucesivos con imitación de mármoles veteados a base de filetes y bandas anchas con motivo de relleno en zigzag cuya orientación cambia de uno a otro panel. Como paralelo a esta decoración podemos citar la documentada en Mérida, en una casa hallada en la C/Vespasiano, fechada en la segunda mitad del siglo IV (Abad Casal, 1977-1978, 189). Esta cronología encajaría perfectamente con la decoración de nuestra habitación; da la impresión que el artista o el taller que realizó ambas decoraciones, fuera el mismo. Sabemos

que desde comienzos del siglo II d.C. comenzaron a aflorar talleres locales o regionales afincados de forma permanente en ciudades importantes que irradiaban desde allí su actividad a otros lugares (Mostalac Carrillo, 1992, 22). Existe una gran variedad a la hora de representar las formas de mármol veteado en función de la anchura de las bandas, la sinuosidad de su trazado, cromía, etc. Su empleo es bastante común en la decoración pictórica romana. Fue utilizado sobre todo para la decoración de zócalos, a lo largo de toda su historia. En escasas ocasiones ocupan la parte media de la pared, tal y como podemos apreciar en La Casa de las Musas de Ostia. En España la imitación de este mármol es bastante frecuente; aparece en monumentos del siglo I y perdura hasta el siglo V, con preferencia, como dijimos en los zócalos. El mármol veteado puede representarse en la parte media y en raras ocasiones en la bóveda. Este tipo fue muy utilizado en la *villa* de El Ruedo (estancias VIII, XVII, LVIII, LIX y LX), siempre en el zócalo (Hidalgo Prieto, 1990, 114). Abad Casal señaló en su estudio sobre las imitaciones de mármol, que este tipo veteado, junto al brocatel, se empleó en las decoraciones de dependencias principales (Abad Casal, 1977-1978, 189).

El segundo espacio triclinar (habitación nº 15) se encuentra muy arrasado, apenas conserva el alzado de sus muros que, sin duda, debieron de estar decorados con pinturas murales; sin embargo conocemos bien el tipo de pavimentación: *opus tesellatum*. El espacio cuadrangular central se decora con un mosaico compuesto por una estrella de ocho puntas obtenida a través de la unión de dos cuadrados en lacería de trenzas acantonada con rombos³. El **primer ámbito** de ábsides contrapuestos presenta los siguientes motivos decorativos: trenza de dos cabos que rodea toda la composición geométrica, realizada a base de círculos, cuadrados y rectángulos rectilíneos o carretes. Parece que Mérida presenta el prototipo de este tipo decorativo y su ejecución sirvió de acicate para que fuera realizado por otros talleres. Es posible que su origen se encuentre en modelos creados inicialmente para la decoración de techos, ya que una composición muy parecida se puede observar en el Columbario de la Vía Tarentina o en la Tumba de Los Valerios (Roma). Se ha pensado que las composiciones documentadas en la Meseta podrían haber salido de los talleres emeritenses o, al menos, que se produjera un intercambio de cartones o un desplazamiento de artesanos, lo que explicaría la gran variedad de diseños y motivos en las mismas composiciones. Los dos ábsides contrapuestos presentan un enmarque de trenza de dos cabos y pavos reales de frente con las colas explaya-

das, una figuración muy apropiada para superficies absidadas. La figura de los pavos no es extraña a los pavimentos musivarios, ni tampoco a la pintura mural. Debido a su natural belleza y a su vistosidad tuvo una gran aceptación en numerosas facetas del arte romano. Fue representado frecuentemente en mosaicos africanos, baste recordar los pavimentos musivarios de El Djem. Sin embargo en la península encontramos pocas representaciones de pavos reales con las colas abiertas, tan solo podemos mencionar los ejemplos documentados en Murcia: Portman y en las Islas Baleares: Es Fornás de Torrelló (Menorca).

El **segundo ámbito** de ábsides contrapuestos se pavimentó con un tapiz integrado por hexágonos escutiformes cruzados dejando entrever octógonos, cuadrados y rombos. Con respecto a los ábsides contrapuestos uno de ellos, presenta una composición ortogonal de peltas dispuestas dos a dos y en sentido horizontal y vertical alternadas y el otro se caracteriza por presentar una composición ortogonal de círculos secantes que forman cuadrípétalas. La pelta es uno de los elementos más antiguos del repertorio temático de los mosaicos ornamentales romanos; su notable simplicidad permitió que fuera utilizada como elemento decorativo aislado o formando composiciones (Figura nº 1.2).

2. LA DECORACIÓN MOLDURADA. CATÁLOGO DE LAS PIEZAS

Todas las piezas aquí presentadas se documentaron durante la campaña de excavaciones del 2009, en el Corte D6 y en la Unidad Estratigráfica UE1; se trata de la unidad de derrumbe general y abandono de la vivienda. Se caracteriza por la abundancia de restos de materiales constructivos (mampostería de granito y cantos rodados, así como restos de la argamasa de cal y arena). En este lugar, además aparecieron, junto con los estucos moldurados, abundantes restos de pintura mural.

BAQUETÓN MOLDURA TIPO ESCOCIA

S09.36. Baquetón. Moldura tipo escocia. Se observan tres capas de mortero. La primera está constituida por cal mezclada con arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea. La segunda y la tercera capas son una mezcla de cal y arena con granulometría más gruesa de 1,4 cm. y 1,1 cm. de grosor respectivamente. Longitud máxima: 5,8 cm.; alto máximo: 4,5 cm.; grosor: 2,6 cm. (Figura nº 2.1).

³ Los mosaicos fueron objeto de un estudio monográfico publicado en "Los pavimentos musivarios de la *Villa* de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", Actas del XXIV

Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997). A él remitimos para su descripción en detalle y para los paralelos iconográficos.

MOLDURA CON DECORACIÓN DE CARRETES O CUENTAS EN FORMA DE ROMBOS UNIDOS ENTRE SÍ

S09.27. Fragmento de carrete. Se observan dos capas de mortero, una de cal y arena de grano fino y otra de cal y arena muy tamizadas. Altura: 3,56 cm.; ancho: 205 y grosor: 1,88 cm.

S09.28 Fragmento de moldura decorada con dos carretes o cuentas en forma de rombo unidas entre sí, flanqueadas por dos listeles de 2,2 cm. de ancho. Aunque no han llegado hasta nosotros los restos de las perlas, es posible que la sucesión de motivos decorativos fueran dos carretes alternando con perlas. Se observa una única capa de mortero de 1,8 cm. de grosor, una mezcla de cal y arena con granulometría gruesa

sa sobre la que se apoyan los dos carretes. Dimensiones totales: alto: 5,9 cm.; ancho: 4,9 cm.; grosor: 4,7 cm.; dimensiones totales de los carretes: 3,5 cm.; dimensiones de cada carrete: alto: 4,3 cm.; ancho: 1,6 cm.; grosor: 1,9 cm. (Figura nº 2.2).

S09.29. Fragmento de moldura decorada por dos carretes o cuentas en forma de rombo unidas entre sí flanqueados por dos listeles, el inferior peor conservado. Al igual que en la pieza anterior, aunque no han llegado hasta nosotros los restos de las perlas, es posible que la sucesión de motivos decorativos fueran dos carretes alternando con perlas. Se observa una sola capa de mortero de 1,8 cm. de grosor formada por una mezcla de cal y arena con granulometría gruesa sobre la que se apoyan los carretes. Dimensiones totales:

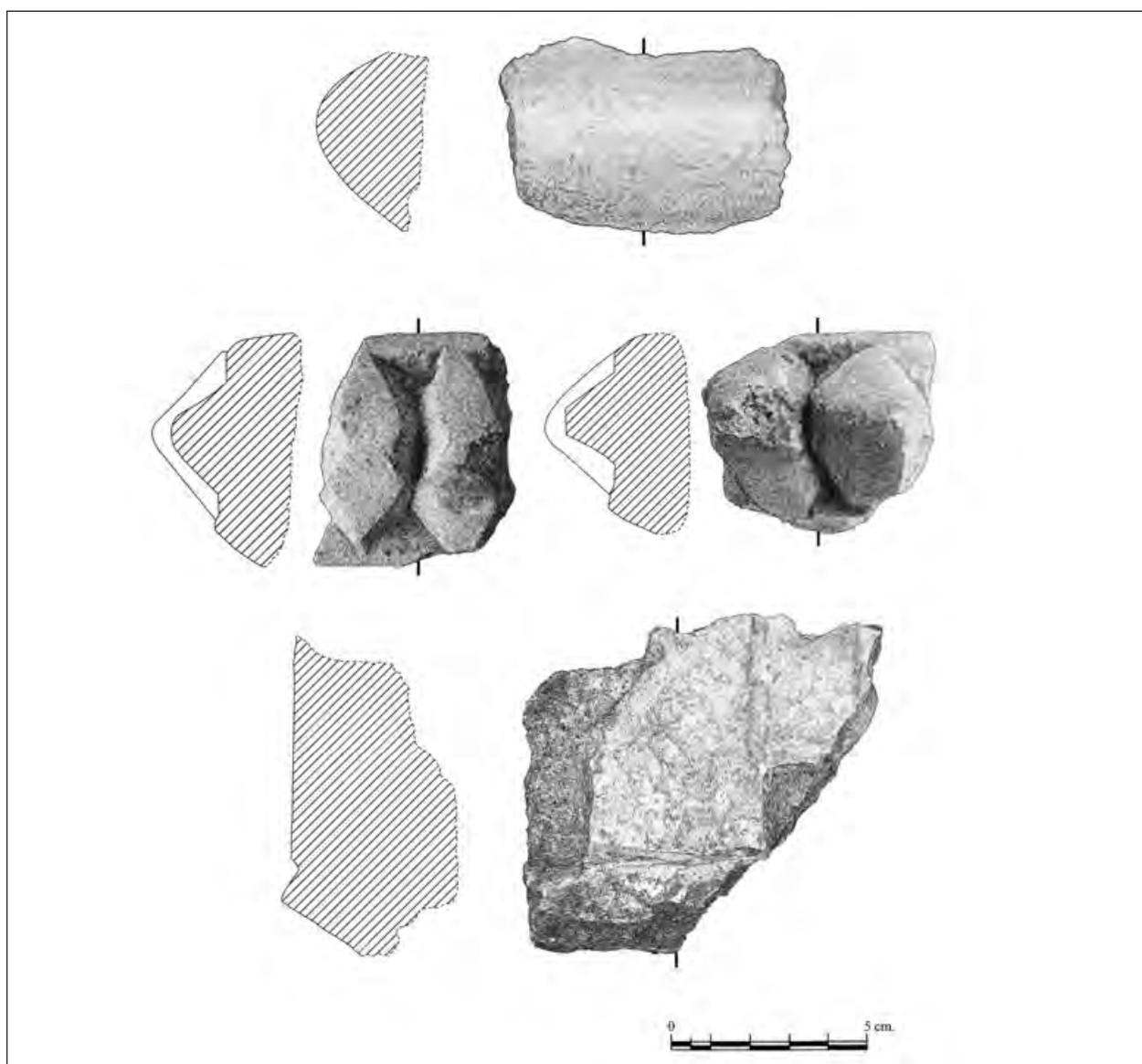


Figura nº 2. 1. Baquetón moldura tipo escocia. N° Inv. S09.36. 2 y 3. Molduras con decoración de carretes o cuentas en forma de rombos unidos entre sí. N° Inv. S09.28 y S09.29. 4. Moldura con decoración denticular y banda retraída sobre filete decorado. N° Inv. S09.1. Dibujos realizados por Noelia García Fernández y Piedad González González © Equipo de Investigación El Saucedo.

alto: 5,3 cm.; ancho: 4,9 cm.; grosor: 3,7 cm. dimensiones totales de los carretes: 4,7 cm., cada uno de ellos presentan las siguientes dimensiones: 4,3 cm. de alto; 1,6 cm. de ancho y 1,7 cm. de grosor respectivamente (Figura nº 2.3).

MOLDURA CON DECORACIÓN DENTICULAR Y BANDA RETRAÍDA SOBRE FILETE DECORADO

S09.1. Fragmento de moldura con decoración denticular. Presenta en su cara frontal el fragmento de un denticulo y una banda retraída (también fragmentada) separada del denticulo por una acanaladura. Le sigue otra acanaladura que daría paso a un nuevo denticulo. La sucesión de denticulos y bandas retraídas se apoyan sobre una moldura de sección triangular. En el tercio inferior del denticulo se observan dos muescas que señalan, al igual que en la pieza nº 11, la posición de la banda retraída. Se observan cuatro capas de mortero. La primera es la preparación de la lechada y está compuesta por cal mezclada con arena tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible de 0,3 cm. de grosor. La segunda, tercera y cuarta capas son una mezcla de cal y arena con granulometría más gruesa cuyo espesor oscila entre los 0,8 cm.; 2,9 cm. y 1,5 cm. respectivamente. dimensiones totales: alto: 7,6 cm.; ancho: 9,9 cm.; grosor: 4,3 cm.; dimensiones del denticulo: alto: 6 cm.; ancho: 4,7 cm.; grosor: 1,2 cm.; acanaladuras: ancho: 0,7 cm.; banda retraída: alto: 4,1 cm.; ancho: 2,3 cm.; moldura de sección triangular: ancho: 2,7 cm. (Figura nº 2.4).

S09.2. Fragmento de moldura que conserva el tercio inferior de un denticulo, apoyado sobre una moldura decorada a base de rectángulos. Presenta una línea de color rojo en la parte inferior. Se observan tres capas de mortero, la primera compuesta por cal y arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible, presenta un grosor de 0,3 cm. La segunda y la tercera capa son una mezcla de cal y arena de granulometría más gruesa de 1,2 cm. de grosor y 1,8 cm. respectivamente. dimensiones totales: alto: 6,3 cm. ancho: 8,6 cm.; grosor: 3,1 cm.; dimensiones del denticulo: alto: 2,2 cm.; ancho: 4 cm.; grosor: 1 cm.; dimensiones de los motivos rectangulares: alto: 1,3 cm.; ancho: 8,1; grosor: 0,7 cm.

S09.7. Se conserva parte de uno de los que se apoya sobre una moldura de 0,93 cm. en mal estado de conservación y que ha perdido toda la superficie decorada. La parte inferior de la moldura presenta una superficie achaflanada que se decora con una línea pintada en color rojo de 0,42 cm. de grosor. Dimensiones totales: Alto: 9,04 cm.; ancho: 6,87 y grosor: 3,82 cm. Dimensiones del denticulo: alto: 5,92 cm.; ancho: 4,46 cm.; grosor: 1 cm.

S09.9. Denticulo fragmentado. Se observan tres capas de mortero, la primera compuesta por cal y arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más

homogénea posible, presenta un grosor de 0,3 cm. La segunda y la tercera capa son una mezcla de cal y arena de granulometría más gruesa cuyo espesor oscila entre los 0,8 cm. y 1,8 cm. respectivamente. Dimensiones del denticulo: alto: 4,8 cm.; ancho: 4,7 cm.; grosor: 0,9 cm.

S09.10. Denticulo fragmentado. Se observan tres capas de mortero, la primera compuesta por cal y arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible, presenta un grosor de 0,3 cm. La segunda y la tercera son una mezcla de cal y arena de granulometría más gruesa cuyo espesor oscila entre los 0,8 cm. y 1,3 cm. respectivamente. Grosor total de la pieza: 2,3 cm.; medidas del denticulo: alto: 4,8 cm.; ancho: 4,2 cm.; grosor: 0,7 cm

S09.11. Denticulo que presenta dos muescas situadas en el tercio inferior; señalan la posición de la banda retraída que tendría una altura de 3,3 cm., quedando un espacio libre de 2,3 cm Presenta una banda retraída en el tercio inferior del denticulo. Se observan tres capas de mortero. La primera compuesta por cal mezclada con arena tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible y presenta un grosor de 0,3 cm. La segunda y la tercera capa son una mezcla de cal y arena con granulometría más gruesa cuyo espesor oscila entre 1 cm. y 1,8 cm. respectivamente. Dimensiones del denticulo: alto: 6 cm.; ancho: 4,7 cm.; grosor: 3 cm.

S09.12. Denticulo fragmentado. Se observan tres capas de mortero. La primera es la preparación de la lechada y está compuesta por cal mezclada con arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible y presenta un grosor de 0,3 cm. La segunda y tercera capa son una mezcla de cal y arena con granulometría más gruesa cuyo espesor oscila entre 0,8 cm. y 1 cm. respectivamente. alto: 5,5 cm.; ancho: 4,7 cm.; ancho: 4,7 cm.; grosor: 1,9 cm.

S09.18.- Fragmento de moldura con decoración denticular. Se conservan dos denticulos separados por hendidura, uno de ellos prácticamente completo y el otro fragmentado. El completo mide 2,15 cm. de ancho y 4,2 cm. de alto. La hendidura central tiene 0,6 cm. de ancho y 4,2 cm. de alto. El denticulo fragmentado presenta unas medidas de 2,5 cm. de ancho y 2,7 cm. de alto. Conserva dos capas de argamasa, la primera sobre la que se realiza la decoración presenta áridos de granulometría fina y tiene un grosor de 0,7 cm.; la segunda compuesta por áridos gruesos de 1,1 cm. de grosor.

MOLDURAS CON DECORACIÓN DE OVAS ENMARCADAS POR CASCARÓN

S09.19. Ova fragmentada. No se conserva el cascarón. Se observan dos capas de mortero, la primera sobre la que se apoya la ova de 1,2 cm. de grosor, que está compuesta por cal y arena tamizada. La segunda presenta una mezcla de cal y arena de granulometría

gruesa de 2 cm. de grosor. Dimensiones: alto: 5,1 cm.; ancho: 4 cm.; grosor: 0,7 cm.

S09.20. Fragmento de moldura que conserva dos medios cascarones que enmarcarían sendas ovas. En la unión de los dos medios cascarones se crea un surco arqueado en forma de “Y” invertida. Se apoyan sobre un listel liso. Se observan tres capas de mortero. La primera de cal y arena tamizada de 1,2 cm. de grosor en la que se modela la decoración. La segunda y tercera están compuestas por cal y arena de granulometría más gruesa, tienen 1,1 y 2 cm. respectivamente. Alto: 8,2 cm.; ancho: 9,6 cm. ancho; grosor: 1,1 cm.

S09.21. Ova fragmentada. No conserva cascarón. Se observan dos capas de mortero. La primera sobre la que se apoya la ova de 0,7 cm. de grosor y compuesta por cal mezclada con arena muy tamizada. La segunda

apenas se conserva, pero presenta una mezcla de cal y arena con granulometría gruesa. Grosor total de la pieza: 3,2 cm. Dimensiones de la ova: alto: 5,5 cm.; ancho: 5,2 cm.; grosor: 1,2 cm.

S09.22. Fragmento de moldura con decoración de ova y cascarón. Se observa tres capas de mortero. La primera sobre la que se apoya la ova tiene 0,9 cm.; y está compuesta por cal mezclada con arena muy tamizada. La segunda y tercera capa son de una mezcla de cal y arena de granulometría gruesa cuyo espesor es de 1,3 cm. La ova conserva las siguientes medidas; alto: 5,7 cm.; ancho: 5 cm.; grosor: 1,3 cm. El cascarón se obtiene a través del trazado de un surco de 0,6 cm. de ancho. El cascarón tiene 0,9 cm. de ancho. Alto: 8,9 cm.; ancho: 7 cm.; grosor: 4,6 cm. (Figura nº 3.1).

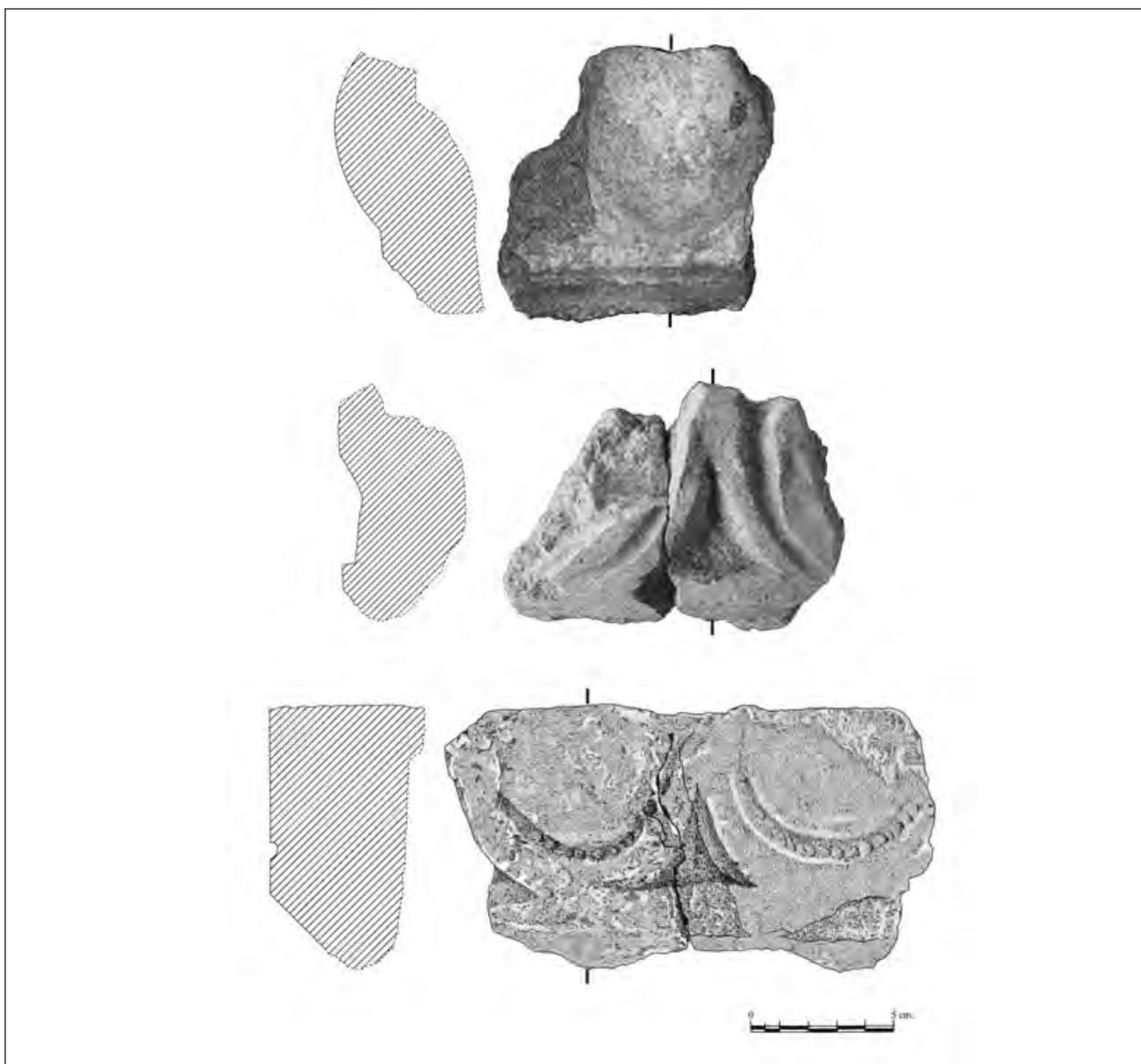


Figura nº 3. 1, 2 y 3. Molduras con decoración de ovas enmarcadas por cascarón. Nº Inv. S09.22, S09.25 y S09.23. 4. Moldura decorada con ovas. Decoración de vano. Nº Inv. S09.31. Dibujos realizados por Noelia García Fernández y Piedad González González. © Equipo de Investigación El Saucedo.

S09.23. Fragmento de moldura en la que se conservan dos medios cascarones que enmarcarían sendas ovas. En la unión de los dos medios cascarones se crea un surco arqueado en forma de “Y” invertida. Se apoyan sobre un listel liso. Se observan tres capas de mortero. La primera una mezcla de cal y arena tamizada de 1,2 cm. de grosor en la que se modela la decoración. La segunda y la tercera compuestas por cal y arena de granulometría gruesa de 1,1 cm. y 2,6 cm. respectivamente. Alto: 8,6 cm.; ancho: 10,3 cm.; grosor 1,1 cm. (Figura nº 3.3).

S09.24. Ova fragmentada. No conserva cascarón. Superficie irregular de acabado deficiente. Conserva tres capas de mortero: la primera de cal de 0,01 cm.; la segunda de 3,24 cm., integrado por cal y arena de grano medio y la tercera de 1,63 cm. de cal y arena de grano medio. Alto: 5,9 cm.; ancho: 4,9 cm.; grosor: 2,1 cm.

S09.25. Fragmento de moldura en la que se conserva una ova completa y la parte inferior del cascarón, apoyadas sobre un listel. Se observan tres capas de mortero. La primera donde se apoya la ova de 0,9 cm., compuesta por cal y arena muy tamizada. La segunda presenta una mezcla de cal y arena de granulometría gruesa de 2,3 cm. La ova apoya sobre un listel. Alto: 9,3 cm.; ancho: 8,3 cm.; grosor: 4,1 cm. (Figura nº 3.2).

S09.26 Fragmento de moldura que conserva un medio cascarón que enmarcaría una ova. Se aprecia el surco arqueado en forma de “Y” invertida que se formaría en la unión de los dos medios cascarones. Se apoya sobre un listel liso de 1,24 cm. de alto. La parte inferior de la pieza presenta una superficie achaflanada. Se conservan tres capas de mortero: la primera de 0,03 cm.; la segunda de 1,54 cm. y la tercera de 2,48 cm., compuestas respectivamente de cal y arena muy fina; de cal y arena de grano medio y de cal y arena de grano grueso. Alto: 7,83 cm.; ancho: 4,25 y grosor: 3,93 cm.

MOLDURA DECORADA CON OVAS. DECORACIÓN DE VANO

S09.30. Moldura con un fragmento de ova de la que queda solo la parte superior y el arranque de la siguiente; la primera de 4,50 cm. de ancho máximo y alto máximo de 3,77 cm. El lateral de la moldura se encuentra bien rematado y presenta restos de color rojo, por lo que podemos interpretar la pieza como parte de la decoración del vano que comunicaba la habitación nº 21 con la nº 15. Se observan tres capas de mortero. La primera formada por cal mezclada con arena muy tamizada. La segunda y la tercera por una mezcla de cal y arena con granulometría más gruesa de 4,65 cm. y 1,2 cm. respectivamente. Longitud: 7,04; alto: 6,1 cm. y grosor: 5,91 cm.

S09.31. Moldura de sección trapezoidal decorada en la cara frontal con dos ovas en bajorrelieve que apoyan sobre un filete. Se observan tres capas de mortero. La primera es la preparación para la lechada, está

constituida por cal mezclada con arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible y presenta un grosor de 0,4 cm. La segunda y tercera capas son una mezcla de cal y arena con una granulometría más gruesa cuyo espesor oscila entre los 1,1 cm. y 3,4 cm. respectivamente. La cara superior de la moldura es plana y con una ligera inclinación. Las dimensiones: 6,1 cm. de ancho y 4,5 cm. de alto que apoyarían sobre un filete de 0,9 cm. de ancho de sección triangular. Alto: 8,4 cm.; Ancho: 14 cm.; grosor: 4,3 cm. (Figura nº 3.4).

S09. 32. Fragmento de ova plana perteneciente a una moldura de sección trapezoidal. Se observan tres capas de mortero. La primera sobre la que se aplica la lechada está constituida por cal mezclada con arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible y presenta un grosor de 0,2 cm. La segunda y tercera capas son una mezcla de cal y arena con una granulometría más gruesa; cuyo espesor oscila entre los 1,4 cm. de grosor y los 2,4 cm. Presenta la cara superior plana y recta. Alto: 4,4 cm.; ancho: 5,5; grosor: 3,8 cm.

S09.35. Moldura que conserva parte de una ova. El lateral de la moldura se encuentra bien rematado. No conserva restos de decoración pintada. Podemos interpretar la pieza como parte de la decoración del vano que comunicaba la habitación nº 21 con la nº 15. Se observan dos capas de mortero. La más fina de 0,08 cm. y la más gruesa de 1,86 cm. Longitud: 4,64 cm.; ancho: 3,4 cm. y grosor: 1,94 cm.

S09.40. Moldura con un fragmento de ova de la que quedan muy pocos restos. El lateral de la moldura se encuentra bien rematado y presenta restos de color rojo por lo que podemos interpretar la pieza como parte de la decoración del vano que comunicaba la habitación nº 21 con la nº 15. Se observan tres capas de mortero. La primera una lechada de cal y arena muy tamizada de 0,02 cm.; la segunda de 4,87 cm.; y la tercera de 1,68 cm. de cal y arena de grano grueso. Longitud: 5,82 cm.; ancho: 7,08 cm.; grosor: 6,42 cm.

CAPITEL CORINTIO

S09.17. Fragmento de hoja de acanto. Corresponde a una de las hojitas que forman parte de uno de los cinco lóbulos de una hoja de acanto que formaría parte del *kalathos* de un capitel de pilastra. Modelada con mortero de cal y arena muy tamizada para obtener una superficie lo más homogénea posible. Alto: 6,3 cm.; ancho: 6,1 cm.; grosor: 1,4 cm. En la cara no vista de la pieza, la superficie se ha dejado con una terminación irregular, apreciándose una serie de líneas en relieve de sección semicircular y rebajes de forma cuadrangular para facilitar el agarre de la pieza a la argamasa que la uniría a la pared. (Figura nº 4.1).

S09.37. Fragmento de hoja de acanto. Formó parte del *kalathos* de un capitel de pilastra. La pieza corres-

ponde a la mitad superior de la hoja, concretamente al lóbulo central. Se aprecia la nervadura central resaltada mediante decoración modelada a base de surcos oblicuos y paralelos. La pieza conserva una de las hojitas que integrarían uno de los cuatro lóbulos que dan forma a las hojas de acanto. Tanto por las características del nervio central como por la forma de la hoja conservada, podría tratarse del tipo de hoja de acanto denominada por Gutiérrez Behemerid como “acanto con aspecto de hoja de encina”. En el doblez superior de la hoja se aprecia la representación, en un somero relieve, de las nervaduras del envés de la hoja. En la cara posterior conserva un rebaje en forma de ángulo recto, que nos indica como iría la pieza encajada en la pilastra. Este rebaje presenta 4 cm. de ancho. La pieza está modelada en un mortero de cal y arena de grano medio y baño final de cal y arena muy tamizada. Se conserva una capa de mortero de cal y arena de granu-

lometría más gruesa que uniría la hoja de acanto a la pilastra. Alto: 10 cm; ancho: 8,7 cm.; grosor máximo: 5,1 cm. (Figura nº 4.3).

S09.38. Fragmento de hoja de acanto; formó parte del *kalathos* de un capitel de pilastra. El fragmento corresponde a la parte superior de una de las hojas. Se aprecia la nervadura central formada por un surco, flanqueada por dos nervaduras más a cada lado. La pieza conserva, además, otra serie de acanaladuras que marcarían la ubicación de las hojitas de los demás lóbulos. En el doblez superior de la hoja se aprecia la representación en relieve de tres nervaduras del envés de la hoja. La pieza está modelada en un mortero de cal y arena de grano medio y cubierta por un baño final de acabado de cal y arena muy tamizada. Alto: 7,7 cm.; ancho: 12 cm.; grosor máximo: 5,1 cm. (Figura nº 4.4).

S09.39. Fragmento de hoja de acanto que formó parte de un *kalathos* de capitel de pilastra. La pieza

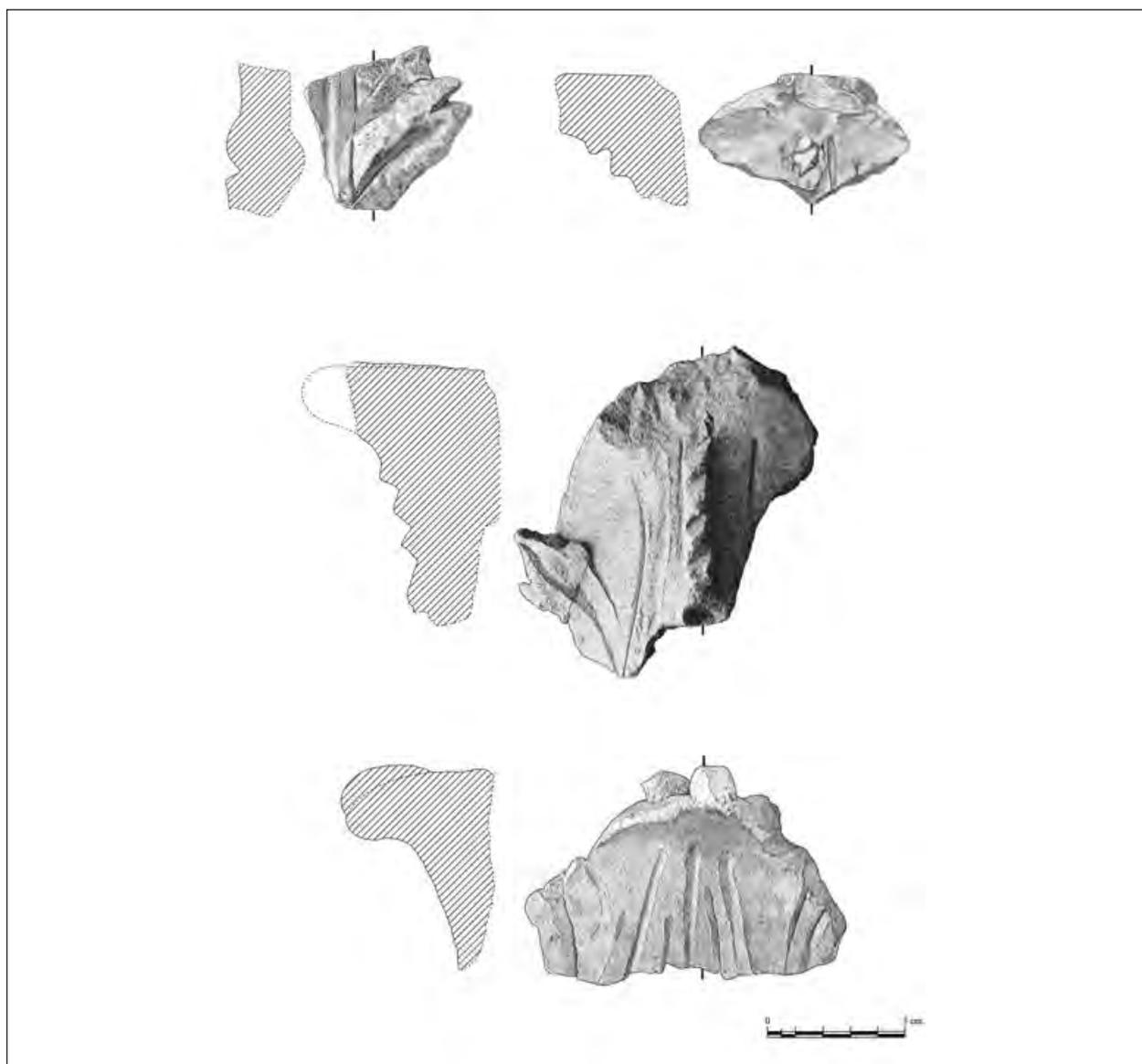


Figura nº 4. 1, 2, 3 y 4. Capiteles corintios. Fragmentos de hojas de acanto. Nº Inv. S09.17, S09.39, S09.37 y S09.38. Dibujos realizados por Noelia García Fernández y Piedad González González . © Equipo de Investigación El Saucedo.

corresponde a la parte superior de la hoja en la que se aprecia el inicio de la nervadura central resaltada mediante decoración modelada que recorre la hoja verticalmente con surcos oblicuos y paralelos. En el doblez de la parte superior se la hoja se aprecia la representación en relieve, de manera muy somera, de las nervaduras del envés de la hoja. La pieza está modelada en mortero de cal y arena muy tamizada para conseguir la mayor homogeneidad posible. Está cubierta por un baño de cal y arena de 0,02 cm. Alto: 8,12; ancho: 4,51 y grosor: 4,24 cm. (Figura nº 4.2).

3. LOS ESTUCOS MOLDURADOS EN LA DECORACIÓN DEL ÁMBITO PRIVADO

El programa decorativo y ornamental constituye un capítulo de gran importancia para el conocimiento integral de la arquitectura privada en general y de las *villae* en particular. Pavimentos, pinturas murales, estucos moldurados tuvieron una relación clara entre ellos y fueron reflejo del poder y *status* de los dueños y de la mayor o menor importancia del lugar. La decoración estucada supuso un complemento ideal a otros tipos de ornamentaciones, sobre todo de las pictóricas. Éste procedimiento de decoración a base de elementos en relieve era un proceso caro, su uso, por tanto, en un hábitat privado revelaría un nivel de vida bastante confortable. Según recoge A. Fernández, Debevoise señaló que los ejemplos más antiguos de decoración estucada habría que buscarlos en el palacio de Cnossos y en el Egipto faraónico (s. XIV a.C.) documentándose, también en Mesopotamia, y, posteriormente, en la arquitectura sasánida entre los ss. III-VII d.C. (Fernández, 2008,441). En Italia, el ejemplo más antiguo de su uso se documenta en la tumba de los Estucos (Etruria) y a partir de aquí se extenderá a todas las provincias del Imperio, entre los ss. I y II d.C. volviéndose a poner de moda en los ss. IV y V d.C. tras el vacío del siglo III d.C. (Farré Barufet y Serra Serra, 1992, 27). En el caso de *Hispania* disponemos de estucos fechados en el siglo I a.C. procedentes del templo de Alcalá de Azaila (Teruel) (Mostalac y Guiral, 1992, 127). De época altoimperial los encontramos en la villa de El Parque de las Naciones (Albufereta, Alicante) donde se documentaron cornisas de estuco molduradas con decoración de carretes, cuentas y ovas (Rosser Liminaña, 1992, 151-152). La decoración estucada gozó en Mérida de especial interés, tanto en la arquitectura pública como en la privada. Su empleo se constata desde el nacimiento de la colonia, tal y como se puede apreciar en el teatro y en el templo de culto imperial. En una de las *domus* conservadas en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (primeros decenios del s. I d.C.) se combina una ornamentación mixta de estuco y pintura (Barrera Antón, 1993, 221-233). Su uso perduró hasta época bajoimperial, constatándose un verdadero auge de estas en el siglo IV d.C. (Álvarez Martínez, 1979,69) tal y como se observa en la

Casa del Teatro (Casa-basílica) (cornisa 3c, Barrera Antón, 1985,107). En el territorio emeritense se han recuperado diversos ejemplos de cornisas realizadas con esta técnica, baste citar el ejemplo procedente de la villa de Las Tiendas (330-360 d.C.), que conserva decoración pintada (Álvarez Martínez, 1979,68-69); en la villa de la Dehesa de La Cocosa (Mérida) documentados en el *balneum* con composiciones geométricas y antropomorfas (García Entero, 2005,848). Se recuperaron un total de veintitrés fragmentos modelados, conservando una de las piezas un clavo de los que servían para sujetar los estucos moldurados a la pared; además de tres cabezas muy toscas (Álvarez Saénz de Buruaga, 1963, 95). En la villa de Rabaçal (Portugal) también se documentó este tipo de decoración moldurada (García Entero, 2005,848). De *Conimbriga* (Portugal) y fechados en el s. III d.C. proceden varios estucos moldurados, entre los que cabría mencionar: una moldura formada por tres frisos separados por baquetones, el superior de ovas y dardos sobre fondo azul; el del medio decorado con dientes de sierra pintados en rojo y el último, en el que alternan palmetas sobre fondo azul y rojo enmarcados por volutas bipartitas (VVAA, 1994, 150, nº 460). De especial interés resultan, también, algunos fragmentos de figuras en relieve para aplicación sobre fondo blanco o de otro color que debieron formar parte de alguna escena, quizá de caza, en las que se observa un pie calzado con sandalia abotinada; una cabeza de caballo, una cabeza de jabalí y una cabeza de delfín (VVAA, 1994, 150, nº 469-472). A través de estos ejemplos vemos como la decoración estucada no estuvo solo restringida a la zona superior de los muros, hecho constatado, también, a través de los hallazgos procedentes de la villa de Torre de la Cruz (Villajoyosa, Alicante); en las estancias termales (ss. III-IV d.C.) se recuperaron centenares de fragmentos de molduras con diversos motivos decorativos que pudieron pertenecer a cornisas, frisos y zócalos, además de molduras figuradas con representaciones de jabalíes en lucha con osos, figuras femeninas, caballos, etc., interpretados como una escena de cacería al igual que en el caso anteriormente citado de *Conimbriga* (Belda Domínguez, 1946,151).

El empleo de cornisas molduradas en los ámbitos domésticos se constata en otras provincias hispanas con cronologías que abarcan desde el siglo I d.C. al VI d.C. así podemos citar las procedentes de El Grau Vell (estancias A y B), decoradas con friso de ovas y trifolias enmarcadas por volutas que alternan con otros motivos vegetales de difícil identificación (Guiral, 1992, 157-159). En el ámbito de Carthago Nova se han documentado varios ejemplos de cornisas molduradas en estuco y trabajadas con elementos de relieve o incisos (ovas, flores de loto, ovas separadas por bastoncillos, palmetas, corazones denticulados) ejemplares que fueron publicados por Fernández Díaz (2008, nº ca. 629, 1043,1284-1309, 1312 y 2004, 512 y 5149 y que

tal y como sugiere la autora debieron pertenecer a algún edificio de carácter público. De la *villa* de El Romeral (Albesa, Lérida) proceden los ejemplares fechados en el siglo IV decorados con imbricaciones que encierran en su interior motivos florales o los de La *Villa* de la Torrecilla (Getafe) se hallaron estucos decorados con motivos geométricos y vegetales (Alonso, Blasco y Lucas, 1992, 147-148 y Blasco Bosqued y Lucas, 2000, 103). De Calahorra procede una moldura de época tardorromana, realizada a molde que presenta diversos motivos vegetales: pencas o lóbulos afrontados enmarcados dentro de ovas o círculos secantes y limitado tanto en la parte inferior como superior por listeles o molduras lisas (Luezas Pascual, 2008,229).

La superposición de frisos con decoración de carretes, perlas, cuentas, ovas, denticulos y meandros se constatan en otras provincias del imperio (Fernández Díaz, 2008,442). Destacan los ejemplos y los estudios realizados para la *Galia* romana, en claro contraste con los escasos estudios realizados para *Hispania*. En Francia se han documentado numerosos ejemplos de arquitectónicas figuradas en estuco compuestas por columnas y arcos formando hornacinas que cobijan esculturas. Los ejemplos más representativos proceden de Vicourt (s. II d.C. Jura); Curçay-sur-Dive (s. II-III d.C.); *Villa* de Kéradenec (s. II-III d.C.Saint-Frégant); Bavilliers (s. III d.C.Territoire de Belfort); Vieux (s. III d.C.Calvados); Issigeac (s. V d.C. Lot-et-Garonne) o Autun (s. III-IV d.C.Saone-et-Loire) en la que la sucesión de arquerías se apoyan sobre pilastras rematadas por capiteles de hojas de acanto (Allag y Blanc, 2007, 105-109,110 y 11). El hallazgo de estas decoraciones estucadas de gran complejidad en Mané-Vérchen (Plouhinec, Morbihan) y Viex (Calvados) permiten señalar que la realización de arquitecturas ficticias sirvieron para acentuar la perspectiva de las habitaciones que decoran; imitan, sin duda, las ricas modas decorativas realizadas en mármol (Boislève, 2010, 219-229 y 2013, 171-208). El empleo de estucos moldurados está constatado en la decoración de iglesias visigodas (s.VI-VII d.C.), pudiendo citar los documentados en Santa María de Melque (Toledo) o Cabeza de Griego (Saelices, Cuenca) (Caballero Zoreda, 1980, 719-721).

4. EL TRICLINIUM CON STIBADIUM. PROPUESTA DE SU PROGRAMA DECORATIVO

Al igual que se ha constatado para los *triclinia* altoimperiales (*domus* de Ampurias y de Colonia Celsa) (Guiral y Mostalac, 1993, 384) en este de El Saucedo (de época bajoimperial) se eligió un esquema grandioso, una decoración arquitectónica con el fin de ampliar el espacio y dar sensación de profundidad. El programa decorativo parietal de nuestra habitación estaría dividida (como la mayoría de las pinturas murales romanas) en un esquema tripartito: zócalo, zona

media y zona superior, esta última correspondiente a la cornisa moldurada de estuco que reproduce un friso de orden jónico. A través de algunas de las piezas analizadas se ha podido restituir la decoración que presentaría uno de los vanos que comunicaría este espacio triclinar ubicado en la habitación nº 21 con el situado en la habitación nº 15. Sin profundizar en el programa decorativo de la estancia, puesto que excedería del objetivo de nuestro estudio, el *triclinium* con *stibadium* presentaría la siguiente decoración: **Zócalo:** hemos documentado dos decoraciones diferentes en los zócalos de esta estancia. En la zona principal, en el ábside donde se situaría el *stibadium*, el zócalo es de color rojo salpicado por un moteado negro irregular por toda su superficie. Si bien este tipo de decoración se ha interpretado como imitaciones de un determinado tipo de mármoles, los denominados mármoles moteados, algunos autores consideran que lo que se trata de imitar son granitos. En el ambiente cuadrangular de la habitación, el zócalo se decora a base de casetones de color blanco trazados con una línea negra, sobre un fondo rojo.

Zona media: pinturas murales integradas por paneles anchos e interpaneles estrechos decorados con motivos vegetales se alternaron con pilastras en estuco moldurado rematadas por capiteles de orden corintio, bien a lo largo de toda la pared o tan solo en las esquinas. Estas pilastras se han podido restituir a partir del hallazgo de cuatro fragmentos de diferentes partes de hojas de acanto. Proponemos que estos capiteles hubieran tenido una sola corona de hojas, pues, a partir del siglo IV d.C. (momento en el que se realiza el programa decorativo de esta sala triclinar) las dos coronas de hojas se reducen, con frecuencia, a una sola. Se trataría de un capitel muy simplificado, de elaboración tosca y descuidada, siguiendo las características que estos capiteles tendrán a partir de los ss. III, IV y V d.C. El tipo de hoja que parece reconocerse en los capiteles de El Saucedo corresponde al denominado “acanto de aspecto de hoja de encina”, tipo establecido por Gutiérrez Behemerid (Gutiérrez Behemerid, 1982, 29 y 35). Un esquema muy semejante al restituido para la zona media de esta habitación, se propuso para la *sudatio* del complejo termal de B de El Saucedo; en esta ocasión sobre un zócalo de mármol se desarrolló una decoración pictórica en la que se alternaron los paneles de diversos colores con pilastras de argamasa con base, fuste con acanaladura central y capitel. Esta decoración es un trasunto de los esquemas arquitectónicos puestos de moda por el Segundo Estilo Pompeyano (Castelo, Bango y López, 2008, 566). Como ejemplo de este estilo baste citar un fragmento pictórico procedente de la antigua calle del Cuerno y actual calle Monroy en el que se ha figurado una perspectiva arquitectónica en la que se han representado frisos, franjas de ovas, restos del fuste de una columna y de su capitel de orden jónico que sirve de enmarque

de diferentes cuadros con representaciones de figuras humanas y de animales (Fernández Díaz, 2008, n° inv. 3521 de Rada y Delgado. MAN. N° catálogo 176-180, lám.7). **Zona superior:** sucesión de estucos moldurados con diferentes motivos decorativos que nos han permitido restituir un entablamento de orden jónico con todos sus componentes. En otras estancias de El Saucedo se documentaron estucos moldurados correspondientes a esta zona alta de las paredes. Podemos así citar los recuperados en la habitación de planta cuadrangular con ábsides en las esquinas (habitación n° 3) y en la *sudatio* del complejo termal B. En ambos casos la cornisa de estuco presenta una decoración a base de baquetón liso, franja decorativa a base de rombos, un friso decorado y un baquetón liso (Castelo, Bango y López, 2008, 566 y 567). Los fragmentos recuperados en el *triclinium con stibadium* de El Saucedo son muestra evidente de una decorada y elaborada zona superior de la decoración parietal con formas arquitectónicas o pseudoarquitectónicas que reproducen frisos ornamentales de orden jónico separados por bandas, respetando el esquema canónico. Estas cornisas de estuco con frisos ornamentales son características del Tercer y Cuarto Estilo Pompeyano (Fernández Díaz, 2008, 441). Como en nuestro caso, generalmente, las cornisas se realizan en estuco blanco con el fin de evocar el color blanco del mármol produciéndose un gran contraste entre la superficie blanca y la rica policromía del resto de la pared (Fernández Díaz, 2008, 443). Sin embargo en ocasiones y tal y como se comprueba, también, en alguna de nuestras piezas, pudieron presentar restos de color, lo que corroboraría la búsqueda de diferentes efectos decorativos tal y como si se tratara de un bajorrelieve en piedra o mármol (Fernández Díaz, 2008, 75). A través de los paralelos documentados en la arquitectura griega y romana proponemos la siguiente secuencia de las molduras estucadas que describimos en sentido ascendente: en primer lugar Baquetón del que solo conservamos un fragmento; le seguiría una moldura con decoración de carretes o cuentas en forma de rombo, unidos entre sí, flanqueadas por listeles. Los fragmentos recuperados permiten restituir la siguiente secuencia: carretes o cuentas en forma de rombo en número de dos. Aunque no se han hallado los restos de las perlas, es posible que la sucesión de los motivos decorativos fuera dos carretes o cuentas en forma de rombo unidas entre sí, separados por perlas. A continuación le seguiría una moldura con decoración de ovas enmarcadas por cascarón. Se conservan seis fragmentos. Faltan las características puntas o flechas con las que se solía combinar este motivo. La decoración apoya sobre un listel liso. En la unión de los cascarones que envuelven las ovas se crea un surco arqueado en forma de “Y” invertida. Se observan tres capas de mortero de grosor homogéneo en todos los fragmentos. La primera sobre la que se modela la decoración es de 1,3 cm. de grosor y está formada por

cal y arena muy tamizada para crear una superficie homogénea. La segunda y la tercera tienen 1,1 cm. y 2,6 cm. de grosor respectivamente y están integrados por cal y arena de granulometría gruesa. Por último **Moldura con decoración denticular y banda retraída sobre filete decorado con rectángulos.** Ha sido restituida a través de seis fragmentos recuperados. Sobre una moldura de sección triangular decorada con dientes de sierra se colocaría una sucesión de denticulos y bandas retraídas separadas por acanaladuras de 0,7 cm. de ancho. Los denticulos presentan medidas homogéneas: 6 cm. de alto y 4,7 cm. de ancho; las bandas retraídas: 4,1 cm. de alto y 2,3 cm. de ancho. La moldura presenta en la parte inferior una línea de color rojo. En la Plaza del Hospital de Cartagena se documentaron varios fragmentos de cornisa moldurada en estuco con la representación, a través de filetes rojos pintados del denticulado de las cornisas jónicas propios de la decoración arquitectónica (Fernández Díaz, 2008, N° Inv. PH91/36(a). N° cat. 159. lám.4).

5. ANÁLISIS ELEMENTAL APLICADO

Para realizar las analíticas pertinentes se seleccionaron dos fragmentos de entre todos los que presentaban escasa relevancia. Aunque todo indicaba que las molduras estaban realizadas con mortero de cal y arena para despejar dudas y tener constancia de su composición material decidimos analizarlas mediante SEM-EDX. Para ello, previamente, observamos todos los fragmentos bajo lupa binocular y elegimos los más representativos (D6 y D30), por las capas que presentaban.

El fragmento D30 compuesto por tres capas: una capa gruesa, una capa más fina y sobre esta pintura roja, y el fragmento D6 compuesto de dos capas, una gruesa y sobre esta una más fina y decantada.

Pulimos un poco su superficie para establecer una buena estratigrafía y poder elegir bien las zonas a analizar por EDX una vez vistas a través de SEM, y obtuvimos dos pequeñas muestras de cada uno de los fragmentos para el análisis.

El Microscopio Electrónico de Barrido, SEM, nos ofrece la observación completa de estos materiales a nivel superficial y nos permite diferenciar claramente la estratigrafía de las muestras y valorar el tamaño de los componentes así como su estado de conservación; son aspectos a tener en cuenta para conocer la tecnología de fabricación de los morteros. El detector por Dispersión de Energía de rayos X (SEM-EDX), realiza la cuantificación de los rayos X característicos que emite la muestra como resultado de la irradiación con electrones, y nos permite identificar los elementos que la componen.

Tras los análisis por EDX pudimos comprobar que en ambos fragmentos tanto en las capas gruesas como en las finas (Figura 5.1, 5.2, 5.3 y 5.4) los componen-

la del mármol. En su origen se utilizaron para maquillar la arquitectura de toba y, posteriormente, con la aparición de decoraciones pintadas se emplearon para la fabricación de cornisas cuya blancura contrastaba con los vivos colores de las paredes.

A través de los ejemplos constatados fuera y dentro de la península podemos conocer que las cornisas empleadas para el coronamiento de los muros, y situadas en la zona freática entre paredes y techos se componían de varias capas de mortero, en nuestro caso se han podido reconocer en todos los fragmentos (a excepción de uno de ellos) tres capas. La primera compuesta por una mezcla de cal y arena muy tamizada para que la superficie quedara lo más homogénea posible con grosor de 0,3 cm; la segunda y la tercera compuestas por una mezcla de cal y arena de granulometría más gruesa. La segunda capa con un grosor que oscila entre los 1,2 cm: y los 0,8 cm. y la tercera entre los 1,8 y 1 cm. La superposición de capas de mortero de composición y grosor variable extendidas unas sobre otras fue una técnica muy generalizada a fin de obtener una buena adherencia (Fernández Díaz, 1997-1998,84). Debido al peso y voladizo de alguno de los motivos, los estucos necesitaron, a menudo, una armadura de soporte que asegurara su fijación sobre el muro. Esta armadura consistía en clavos de longitud diferente o huesos a modo de clavos, como los documentados en la decoración estucada de la villa de Mané-Véchen (Boislève, 2013, fig. 43, 205), o clavijas de madera más o menos gruesas, profundamente hundidas en el muro maestro y en cuyo alrededor, el estuquista fijaba el mortero del esbozo. La realización de la moldura final se hacía mediante plantillas que permitían trazar el perfil en longitud, o bien con moldes que se presionaban sobre el mortero fresco en el caso de los relieves más complejos. Los decorados más finos se tallaban o se esculpían de la misma manera que el escultor trabajaba la arcilla y así lo podemos apreciar en la elaboración de las hojas de acanto documentados en nuestro *triclinium* (Adam, 245; Barrera Antón, 1985,105 y Álvarez Martínez, 1979,68). Se ha podido apreciar que estas hojas de acanto se modelaron como piezas independientes que se dejaban secar hasta cierto grado, hasta que fueran manejables con el fin de poderlas manipular y pudieran colocarse en su lugar correspondiente. Las piezas, una vez modeladas y parcialmente secadas se adherirían a la parte superior de la pilastra para configurar el capitel mediante una torta de argamasa de cal y arena de grano grueso. En todos los fragmentos de hoja de acanto conservadas y en la cara no vista, la superficie se ha dejado irregular, apreciándose una serie de líneas en relieve de sección semicircular con el fin de facilitar el agarre de la pieza de argamasa.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. (1977-1978): "Las imitaciones de *crustae* en la pintura mural romana en España", *AEspA*, 50-51, pp. 189 y ss.

ALLAG, C. Y BLANC, N. (2007): "Vousevil et la tradition des stucs antiques"; *Stucs et Décors de la fin de l'Antiquité au Moyen Âge (V-XII siècles)*, *Actes du colloque International Tenu á Poitiers du 16 au 19 septembre, 2004*, *Bibliothèque de l'Antiquité Tardive*, 10, pp. 105 y ss.

ALONSO, M^a A.; BLASCO, C. Y LUCAS, R. (1992): "Pintura mural de la villa de La Torrecilla (Getafe, Madrid)", *I Coloquio de Pintura Mural romana en España*, pp. 141-148, Valencia.

ÁLVAREZ MARTINEZ, J.M. (1979): "Una cornisa de estuco procedente de la villa romana de Las Tiendas (Mérida)", *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, pp. 67-70

BARRERA ANTÓN, J.L. DE LA (1985): "Algunas notas sobre estucos romanos emeritenses", *Estudios de Arqueología Extremeña. Homenaje a D. Jesús Cánovas*, pp. 101-110, Badajoz.

BARRERA ANTÓN, J.L. DE LA (1995): "El trabajo estucado en Augusta Emerita: Los grandes frisos de la Casa del Solar del Museo (Mérida)", *Extremadura Arqueológica V, Homenaje a la Dra. Dña. Milagros Gil-Mascarell Buscá*, pp. 221-233

BELDA DOMINGUEZ, J. (1946): "Ingresos procedentes del Cerrillo de Torre la Cruz, Villajoyosa (Alicante)" en *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, pp. 143-153.

BLASCO, C. Y LUCAS, R. (Ed. y Coord.) (2000): *El yacimiento romano de La Torrecilla: de villa a Tugurium. Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares*,4

CABALLERO ZOREDA, L. (1980): *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense). Excavaciones Arqueológicas en España*. 109, Madrid.

CASTELO RUANO, R. BANGO GARCÍA, C. Y LÓPEZ PÉREZ, A. (2008): "Pintura mural en la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V. Y GIL SENDINO, F. (EDS.): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y Función*, pp. 561-574.

CHAVES TRISTÁN, I. (1993) "De la naturaleza a la mesa: documentos arqueológicos", *Convivium. El arte de comer en Roma*.

CHAVARRIA ARNAU, A. (2006) "Villas en Hispania durante la Antigüedad Tardía", *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXIX, pp. 17-35

FARRE BARUFET, R. Y SERRA Y SERRA, D. (1992): "Los estucos en relieve de El Romeral (Albesa, Lleida)", *I Coloquio de Pintura mural Romana en España*, pp. 93-98, Valencia.

- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (1997-1998): “Estudio de las pinturas murales de la villa romana de la Huerta del Paturro en Portman”, *AnMurcia*, 13-14, pp. 181-210.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2001): “El programa pictórico de la Casa de la Fortuna-, La Casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privadas y programas decorativos, pp. 83-130.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2004 a): “Decoración pictórica y en estuco de algunos elementos arquitectónicos de la ciudad romana de Carthago Nova”, en Ramallo Asensio, S. F. (Ed. Científico): *La Decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente. Actas del Congreso Internacional*, pp. 501-518.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2004 b): “Representación arquitectónica ficticia en las ciudades romanas de Carthago Nova y Valentia”, en Ramallo Asensio, S. F. (Ed. Científico): *La Decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente. Actas del Congreso Internacional*, pp. 519-543
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2008): *La pintura mural romana de Carthago Nova. Evolución del programa pictórico a través de los estilos, talleres y otras técnicas constructivas. Vol I y II. Museo Arqueológico de Murcia. Monografías, 2.*
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. Y GIL SENDINO, F. (2008): “La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias) y otras villas de la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica”, en Fernández Ochoa, C.; García Entero, V. y Gil Sendino, F. (EDS.): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y Función*, pp. 435-479.
- FORNELL MUÑOZ, A. (2010): “Control y uso del agua en las villas de la Bética”, *Actas del Congreso Internacional Aquam Preducendam Curavit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el occidente romano*, pp. 365-381.
- GARCÍA ENTERO, V. (2004): “Nueva propuesta interpretativa de la llamada casa de Hippolytus de Complutum (Alcalá de Henares, Madrid). Un complejo termal suburbano”, *AEspA*, 77, 143-158.
- GARCÍA ENTERO, V. (2005): Los Balnea domésticos- Ámbito rural y urbano en la Hispania romana, *Anejos de AEspA*, XXXVII.
- GARCÍA SANDOVAL, J. Y PLAZA SANTIAGO, R. (2003): “Del yacimiento arqueológico al museo. Extracción, restauración y musealización de las pinturas murales romanas de la villa de La Quintilla (Lorca, Murcia)”, *Revista Arqueomurcia. Revista Electrónica de Arqueología de la región de Murcia*, 1
- GUTIERREZ BEHEMERID, M^a, A. (1982): “Sobre la sistematización del capitel corintio en la Península Ibérica”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 48, pp. 25-44
- HERNÁNDEZ RAMIREZ (1999): “Las pinturas murales romanas en la cripta del Museo Nacional de Arte Romano”, *Revista de Estudios Extremeños*, LV, 3, pp. 895-936.
- LUEZAS PASCUAL, R. (2008): “Una moldura de estuco romana procedente de la iglesia catedral de Santa María de Calahorra”, *Kalakorikos*, 13, pp. 227-239.
- MAR, R. Y VERDE, G. (2008): “Las villas romanas tardoantiguas: cuestiones de tipología arquitectónica” en Fernández Ochoa, C.; García Entero, V. y Gil Sendino, F. (EDS.): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y Función*, pp. 49-83.
- GUIRAL, C. (1992): “Pinturas murales procedentes del Grau Vell (Sagunto, Valencia)”, *Saguntum*, 25, pp. 139-178
- MOSTALAC CARRILLO, A. (1992): “La pintura romana en España. Estado de la cuestión”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* (Madrid), VI, pp. 9-22.
- MOSTALAC CARRILLO, A. Y GUIRAL, C. (1992): “Decoraciones pictóricas y cornisas de estuco del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)”, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2, pp. 123-153.
- TORRECILLA AZNAR, A.; CASTELO RUANO, R., ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R.; PANIZO ARIAS, I. Y LÓPEZ PÉREZ, A. (1999): “Los pavimentos musivarios de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)”, *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 435-453 (Cartagena, 1997)
- ROSSER LIMINAÑA, P. (1992): “Avance preliminar del hallazgo de pinturas y estucos decorados en la villa romana del Parque de las Naciones (Albifereta, Alicante)”, *I Coloquio Pintura mural romana en España*, pp.149-153
- URIBE AGUDO, P. (2009): “Triclinia y salones triclinares en las viviendas romanas urbanas del cuadrante nordeste de la península ibérica (I a.C.-III d.C.)”, *AEspA*, 82, pp. 153-189.
- VAQUERIZO GIL, D. (2008): “La villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) paradigma de asentamiento rural en la Bética” en Fernández Ochoa, C.; García Entero, V. y Gil Sendino, F. (EDS.): *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y Función*, pp. 261-283.
- VAQUERIZO GIL, D. y Noguera Celdrán, J.M. (1997): *La villa de El Ruedo. Almedinilla. Córdoba: Decoración escultórica e interpretación.*
- VILLALÓN, M^a. C. Y CERRILLO MARTIN DE CÁCERES, E. (1988): “La iconografía arquitectónica desde la Antigüedad a la época visigoda: ábsides, nichos, veneras y arcos”, *Anas*, I, pp. 127.203.